

La democracia por deporte

Por Andrés Dunayevich y Yeny Ortega Benavides

Asociación El Ágora

La democracia está presente en todas las instancias de la vida: en instituciones, escuelas, reuniones de consorcios, barrios y clubes, y sigue siendo el método más efectivo contra el avasallamiento de los derechos.



En las “Cebollitas” de la cancha de la U. Abajo con el Balón, de chico era el dueño absoluto de la pelota.

http://www.facebook.com/note.php?note_id=193152854037822

La noticia de hoy tiene como protagonista al **Club Universitario de Córdoba**. La noticia no es noticia porque el Club cumpla mañana, 8 de abril, 104 años. Tampoco es noticia porque del Club hayan salido figuras como Claudio “el piojo” López o Soledad “la sole” García. La noticia es que el ejercicio de la democracia impidió que un club histórico desapareciera.

Al mejor estilo del film “Luna de Avellaneda”, y demostrando una vez más que a veces la realidad supera la ficción, algunos socios denunciaron que la Comisión Directiva contemplaba vender el predio histórico de la cancha de fútbol “La Lomita, con 15 mil metros cuadrados en pleno funcionamiento y sin tomar en cuenta la vos de todos.

Un negocio redondo

Tras el boom de los negocios inmobiliarios, el objetivo de la venta sería la construcción de departamentos en el barrio Obrero, un barrio histórico y estratégicamente ubicado de la Ciudad de Córdoba.

Según informó a sus socios la Comisión Directiva, se trataría de un intercambio con una conocida empresa del rubro de la construcción que cambiaría, tras la venta de la cancha de “La Lomita” por departamentos que se contruirán en otra zona a las afueras de la Ciudad de Córdoba. Un negocio inmobiliario que nada tenía que ver con los intereses del Club y su historia.

Aclarar que el Club, hasta la fecha, no ha tenido inconvenientes ni urgencias económicas, y ha sustentado sus cuentas de manera equilibrada durante estos años, permitía concluir que el desafío era, más que económico, democrático.

Según uno de sus socios, la primera irregularidad se dio un año atrás, cuando se cambió el estatuto sin la consulta de todos los socios. Esta decisión permitió la división de la categoría de socios en activos y deportivos. Ahora, cuando la Comisión Directiva, gobierno máximo del Club, llama a asamblea extraordinaria, sólo pueden votar 140 de un total aproximado de dos mil socios. Diez días atrás se convocó a una asamblea extraordinaria para subdividir el club para la venta futura de una parcela menor. Sólo pudieron tomar decisiones relevantes los socios activos.

Ricardo es uno de los tantos jugadores que ha defendido durante muchos años la camiseta del club que los vio crecer. *“Yo como deportista, con los 35 años que tengo, y más de 20 como socio, que puedo decidir bastantes cosas de mi vida, no puedo participar de las decisiones que se tienen en el Club”*, afirma. Y cuenta que a pesar de la diferencia de sólo 15 pesos entre el aporte del socio activo y el deportivo el segundo no tiene derecho a voto ni a influir en las decisiones del Club.

“Lamentablemente llegamos a pensar que hubo una planificación, al menos, dudosa para dejar sin derecho de voto a la mayoría de los socios y controlar un padrón para tomar las decisiones que ellos querían. Un avasallamiento que fue planificado y que comenzó por excluirnos de nuestros derechos. Primero nos sacaron el voto y así fueron avanzando, porque se dieron cuenta que de lo contrario se iban a encontrar con una oposición por parte de la mayoría, que no iban a poder afrontar” cuenta.

Juan tiene un sentimiento personal, *“esta es nuestra casa, es un espacio formador de gente, formador de valores y pautas de vida, distintas a las que podríamos haber adquirido en una esquina, una escuela de vida, prioritaria a cualquier negocio. Si lo venden me sacan mi historia y parte de mi vida, vivencias que me gustaría contagiar a otros, así como una vez me las transmitió mi viejo, un jugador de la primera del Club, y que a mi me gustaría pasar a mi hijo”*.

Matías, por su parte, define la situación como algo “catastrófico”, por el hecho de involucrar la identidad y la historia del club. *“No sólo se trata de un barrio histórico de Córdoba, con gente humilde, de clase media y alta, ubicado a pocos minutos del centro. También se trata de un espacio educativo, de esparcimiento, de salud, de deporte que va más allá de cuestiones económicas”*, opina.

Trasladar los espacios sociales a las periferias los excluye de ese valor social y educativo que los caracteriza. Cada vez se planifica menos en función de la calidad de vida de la gente y de la importancia que estos espacios tienen para la comunidad, para la identidad, para el barrio.

Para muchos de los socios del Club, se subestimó el poder y la organización de la gente del Club. Las distintas disciplinas se unieron ante este avasallamiento. Rápidamente se pusieron de acuerdo para impedir que se vendiera el Club y generar activos para financiar otros proyectos y soluciones.

Luego de esta reacción, los Directivos llamaron a una asamblea informativa para detallar a sus socios cómo era el negocio. A la asamblea asistieron la mayoría, manifestándose con derecho a hablar y exponer sus motivos. Desde ese momento, el plan no siguió avanzando y la Comisión Directiva convocó a una votación para decidir sobre los bienes del club. *“Estaremos alerta para que no se reactive esta maniobra y en movilización constante para que no puedan llevar a cabo este plan”*, afirman algunos de sus socios.

A veces tomar algo por deporte es una expresión utilizada para referirse a tomar algo a la ligera. Sin embargo, la democracia por deporte tiene que ver con jugar como equipo, ponerse la camiseta y desempeñar un rol.

La democracia no está relacionada exclusivamente con los partidos políticos y, por lo tanto, no sólo falla cuando se denuncian fraudes electorales. El ejercicio democrático está presente en todas las instancias de la vida: en las instituciones, en las escuelas, en las reuniones de consorcios, en el barrio y en los clubes.

Esta historia del Club Universitario de Córdoba es una evidencia de que la democracia, entendida también como participación ciudadana, sigue siendo el método más efectivo contra el avasallamiento de los derechos.